

AYUNTAMIENTO DE MADRID

# CONCIERTO

CONMEMORATIVO DEL

## CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA BANDA MUNICIPAL

DIRIGIDO POR LOS MAESTROS

ARAMBARRI, ECHEVARRIA

Y

MARTIN DOMINGO



PARQUE DE MADRID

Día 14 de junio de 1959

★

A las 11,45 de la mañana



1909-1959

# CONCIERTO

CONMEMORATIVO DEL

CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION  
DE LA BANDA MUNICIPAL

Depósito legal: M. 6.262 - 1959. Sep.



CONCIERTO  
CONMEMORATIVO DEL  
CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION  
DE LA BANDA MUNICIPAL

PROGRAMA  
**1909-1959**

Primera parte

**L**A Banda Municipal de Madrid conmemora hoy el cincuentenario de su presentación, incluyendo en la primera parte del programa una síntesis de las obras que figuraron en el memorable concierto del 2 de junio de 1909.

Como exponente del constante trabajo de superación realizado en el transcurso de cincuenta años, se interpretará en la segunda parte la *Sinfonía Alpina*, obra dilatada y compleja, erizada de dificultades, que ponen a prueba la altura artística a que ha llegado nuestra Banda.



## PROGRAMA

### Primera parte

- 1.º LA WALKYRIA. Gran fantasía . . . . . Wagner.  
(Maestro ARAMBARRI.)
- 2.º OBERON. Obertura . . . . . Weber.  
(Maestro ECHEVARRIA.)
- 3.º MARCHA SOLEMNE . . . . . Villa.  
(Maestro MARTIN DOMINGO.)

### Segunda parte

- 4.º SINFONIA ALPINA . . . . . Strauss.  
Noche. Salida del sol. Ascensión. Entrada al bosque.  
Cerca del arroyo. Cascada. Prados floridos. Altos pastos.  
Espesura y maleza por caminos perdidos. Ventisquero.  
Momentos de peligro. Cumbre. Visión. Se levanta la nie-  
bla. Elegía. Calma precursora de la tormenta. Tormenta  
y descenso. Crepúsculo. Noche.  
(Maestro ARAMBARRI.)

---

**NOTA.** A continuación de la MARCHA SOLEMNE, el Maestro Martín Domingo, como despedida por haberse jubilado recientemente, ofrecerá las primicias de su pasodoble LA KERMES DE LAS VISTILLAS, dedicado al pueblo de Madrid.



## PROGRAMA

### Primera parte

1.ª LA WALKYRIA. Gran fantasía

(Música de Wagner)

2.ª OBERON. Ópera

(Música de Wagner)

3.ª MARCHA SOLEMNE

(Música de Martin Domingo)

### Segunda parte

4.ª SINFONÍA ALPINA

Esta sinfonía, en la que el autor, con su maestría y su conocimiento de la música alpina, ha logrado crear un mundo nuevo, es una obra de gran valor artístico y científico. El autor, con su maestría y su conocimiento de la música alpina, ha logrado crear un mundo nuevo, es una obra de gran valor artístico y científico.

(Música de Strauss)

NOTA. A continuación de la MARCHA SOLEMNE se tocará el vals de Strauss, "El vals de la flor", que es una obra de gran valor artístico y científico. El autor, con su maestría y su conocimiento de la música alpina, ha logrado crear un mundo nuevo, es una obra de gran valor artístico y científico.

## Strauss (R.): SINFONÍA ALPINA

Dedicada al conde Nicolás Seebach, en prueba de gratitud, en la edición *Eulenburg*, de esta sinfonía—terminada el 9 de febrero de 1915, y ejecutada por primera vez, en Berlín, el 28 de octubre del mismo año por la Orquesta Nacional de Dresde, bajo la dirección de su autor—, aparece la introducción de Specht, de quien son estas palabras: "La *Sinfonía de los Alpes*, junto con *Muerte y transfiguración* y *Las travesuras de Till*, es, quizá, una de las obras más populares del compositor muniqués, nacido el 11 de junio de 1864, y, ciertamente, la que por su inmediato efecto emotivo, desde su estreno, fué recibida con entusiasmo unánime, debido ello al contenido de tan encantadora creación, riqueza de ideas y colorido vigorosamente alegre. El arte de Strauss, enseñando a "ver por los oídos", consigue auténticos triunfos. El espíritu de esta obra contiene un ímpetu que, independientemente del bullicioso albergue alpino, enamora, cautiva. Es una descripción del paisaje montaños: bosques y rocas, dehesa y ventisquero, torrente y prado; es algo tan peculiar, que no contiene ni el recuerdo de figuras poéticas—Macbeth, Don Quijote, Don Juan—, ni las fragosidades de Zara-



thustra, ni la particularidad de confesiones personales o fieles retratos de vidas, como en la *Sinfonía Doméstica* o en *Vida de Héroe*. El mundo de esta *Sinfonía Alpina* es por sí mismo más accesible, menos fantástico que el de todas sus demás obras; en esta ocasión, Strauss nos ofrece un mundo conocido, íntimo, querido de todos. El lenguaje de esta obra fascinante, en su eficiencia sin pretensión, plástica temática, claridad de estructura y moderación de sus cuadros, es tan evidente y persuasivo, que la magnífica composición de tan discutido maestro conquistó sin esfuerzos todos los espíritus. El problema está resuelto en forma sinfónica, sabiamente sacada del tema de la ascensión a un ventisquero y la bajada durante una tempestad, con intervención de nuevos motivos, en los cuales, abstracción hecha de los temas ya existentes, no hay, esencialmente, nuevos problemas que resolver. Esto ha molestado mucho a los adversarios del gran maestro, para quien cada creación significó una nueva conquista en terrenos nuevos sin huella. Un gran músico alemán ha llamado a este diorama sinfónico, que es *La Alpina*, música de cinema. Si esto fuera verdad, sería, sin duda, una música de cinema muy particular; una música que no acompaña solamente a una imagen, sino que la contiene en sonido. Jamás antes de ahora ha sido traducida de modo tan claro la visión en audición. El simbolismo de que la obra está penetrada es inequívoco, no sólo en la imitación de las trompas de caza, murmullos del bosque, garganteos tirolese, cascadas, tempestad y lluvia —que por su condición eufónica no son difíciles de imitar—, sino también en la pintura de prados florecidos, crepúsculos, ventis-

queros resplandecientes, radiantes auroras y, asimismo, en las sensaciones, en la euforia del caminante, gozoso de toda esta muda magnificencia. La fantasía misteriosa crea ilustraciones sonoras que, intelectualmente, apenas tienen conexión con lo visto; no obstante, obran con fascinante fuerza en la interpretación de la Naturaleza. Y son de un vigor tan absoluto tales estampas musicales, que no precisa leer los títulos correspondientes de la obra; el oyente no puede dudar de lo que significan los sonidos. Sin embargo, sería sólo música de ilustración, música inferior, si todo esto no fuese secundario en la *Sinfonía Alpina*; si la obra, sin título alguno y sin palabras itinerarias, no fuera una construcción sinfónica, una pintura de la más pura música, sugestiva en su forma y tema, por el equilibrio de las proporciones, por la tensión y laxitud en el juego de las fuerzas. Ya lo es absolutamente por sólo el trabajo temático, desarrollo y ejecución de los motivos, maestría en la construcción, variaciones, enlaces y contrastes del material temático, siempre enriqueciéndose y constituyendo, en fin, una verdadera obra maravillosa. La partitura fué escrita por su autor en cien días justos.

El motivo literario que la inspiró contiene tanta vida íntima, que no harían falta los encantos del sonido ni la alegoría de su configuración para encumbrarla entre las obras maestras. En cuanto a la forma, puede decirse que esta amplia sonata, con variación de episodios, cuyos motivos están incluidos a lo largo de la ejecución, y cuya *reprise* inversa lleva consigo la verdadera simetría sinfónica, es lo más conciso y vivo que puede imaginarse. En cuanto a lo acústico, nada hay que viva y no suene,



nada que exista solamente para la vista del lector de la partitura y no para el auditorio. Dijo Strauss, con admirable modestia, el día del estreno de la obra: “¡Finalmente, he aprendido a instrumentar!” Y es que sólo el auténtico maestro sabe de la infinitud del aprendizaje.”

Seguidamente, ofrecemos un breve resumen, tomado de la conocida descripción que Paúl Bekker, crítico musical del *Diario de Francfort*, hizo de la *Sinfonía Alpina*.

*Noche.* Oscuro unísono, de sonoridades tenues de los instrumentos agudos, mientras los graves descienden por la escala de *Si bemol menor*. Tubas y trombones, entre una armonía que se extiende como niebla misteriosa, entonan, pianísimo, un motivo lleno de majestad, acaso evocador de la cordillera cuyos contornos indecisos se destacan entre las tinieblas nocturnas. La vida y el movimiento surgen poco a poco. Crece la sonoridad y la robustez instrumental; una repentina y potente explosión desgarrar el velo de nubes, y un acorde resplandeciente indica la salida del astro del día. La luz se derrama en majestuosas inflexiones melódicas descendentes, que parten cada vez de puntos más altos. Comienza la ascensión del sol, y un tema de sensible estructura y carácter heroico surge en un poderoso conjunto. Se oyen trompas de caza. De improviso, el viajero se encuentra en la *entrada del bosque*. Trompas y trombones entonan una vigorosa frase, y se siente como la respiración a pulmón lleno en la selva, mientras las armonías arpegiadas imitan el movimiento de las hojas.

La sinfonía cambia ahora de carácter con frecuencia, hasta que una variante del tema de la ascensión conduce a un trozo de gran poesía: es el *paseo junto al arroyo*. El tema de la montaña suena en las trompetas de una manera velada; después, los juegos instrumentales de clarinetes y oboes, timbres y platillos, chispeantes de luz, indican la proximidad de una cascada. Una trompa de caza canta una hermosa melodía.

De nuevo el tema ascensional nos lleva a un cambio de paisaje. Estamos ahora en las *praderas floridas*, en las que, a través de una frase de carácter campestre, entre sonos de esquilas y campanillas de ganado, se llega a los ásperos momentos, *atravesando matorrales y espesuras*. Todos los obstáculos han sido vencidos y, por fin, saluda de nuevo al viajero el tema de la montaña al encontrarse *frente al ventisquero*. Magnífico paraje por el que atraviesa una transformación disonante, terrorífica, por decirlo así, del tema de la ascensión, que pronto se impone en su marcha de avance. Siguen los *momentos de peligro*. Entre trémolos angustiosos, el tema ascensional, encomendado ahora a instrumentos “a solo”, se cierne por regiones cada vez más elevadas. De pronto, un momento de sonoridades fortísimas en los clarinetes, trompetas y trompas, mientras los trombones entonan valientemente “el motivo de la Naturaleza”, que ya empleó Strauss en su poema sinfónico *Zarathustra*.

Estamos en las cumbres.

La sensación de las alturas se traduce por pasajes de melodías contemplativas y como en éxtasis. Bajo trémolo vacilante aparece un motivo del oboe, “piano”, que poco a poco consigue



alcanzar magníficas sonoridades Después, todos los temas anteriores se combinan, adquiriendo una gran expresión. El viajero está como absorto; la montaña entera se le aparece como transfigurada. Este pasaje, titulado *Visión*, es uno de los más hermosos de la obra. En él alcanza el músico su más intensa expresión. Pasado este instante, será momento de emprender el descenso. El tema de la montaña aparece como al comienzo de la obra, pero con más potente instrumentación, seguido de un pasaje sombrío, a modo de tétrica amenaza.

*Surgen las nieblas. El sol declina paulatinamente. Elegía. Calma precursora de la tempestad. Tempestad. Descenso. Puesta del sol. Final.* Estos títulos no necesitan muchos comentarios. Las ideas musicales que intervienen son las mismas anteriores, aunque muchos episodios instrumentales tienen lugar para la realización de los sentimientos que dichos títulos expresan. El trozo descriptivo de la tempestad es uno de los mejor conseguidos en este género, que a tantos grandes músicos ha sugestionado. Después de esta lucha de los elementos, descrita con tanto realismo, Strauss muestra en la *puesta del sol* y en el *final, Noche*, algunos de los momentos culminantes de su inspiración.

Para terminar la obra, el tema del sol se hace oír de una manera suavísima sobre acordes de melancólico acento. El tema de la ascensión se oye fragmentariamente. Las sonoridades características del principio vuelven de nuevo, y el cuadro se desvanece en las tinieblas de la tonalidad de *Si bemol menor*.

(La adaptación de esta obra para la Banda Municipal se debe al Maestro don Julián Menéndez.)





ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES